

LIMPIEZA ÉTNICA EN LA EX-YUGOSLAVIA*

Muhamedin Kullashi

“Si Alemania puede expulsar decenas de miles de judíos y Rusia transplantar millones de hombres de un extremo a otro del continente, la transferencia de algunas centenas de Albaneses no hará estallar una guerra mundial.”

Vasa Cubrilovic, *La expulsión de los Albaneses*, 1937.

“Haremos todo lo posible para erradicar sus tribus y sus herederos con el fin de que la historia no les mencione nunca más.”

*Carta abierta a los enemigos de Serbia
sangrante y martirizada*, 1989.

RESUMEN

El principio del fin de Yugoslavia, que desembocaría en su estallido sangriento, tuvo lugar en Kosovo en 1982. Esta crisis marcó la vida política del país, sus divergencias y sus luchas políticas durante todo un decenio. El problema de Kosovo, en su misma especificidad, abriga el aspecto general de la crisis que ha llevado a la disolución gradual de Yugoslavia. Se puede decir, globalmente, que la historia política de Kosovo, al menos en el siglo XX, está marcada por el enfrentamiento de dos nacionalismos: el albanés y el serbio, en su aspiración por dominar Kosovo. Pero la consideración de un período particular necesita analizar las acciones y responsabilidades de los diversos actores que participaron en este conflicto.

RÉSUMÉ

Le commencement de la fin de la Yougoslavie, a eu lieu en Kosovo 1982 . Cette crise a marquée, pendant une décennie, la vie politique du pays, ses divergences et ses luttes politiques. Dans son spécificité même, le problème de Kosovo porte en soi l'aspect général de la crise qui a conduit à la dissolution graduelle de la Yougoslavie. On peut dire que l'histoire politique du Kosovo, au moins dans le XX siècle, est marquée par l'affrontement de deux nationalismes qui veulent dominer le Kosovo : le nationalisme albanais et le serbe. Il faut analyser les actions et les responsabilités de divers acteurs qui ont participer au le conflit.

* Traducido por Vilma Penagos y Leído por Cristina Valcke.

La crisis de yugoslavia y el problema de Kosovo

El principio del fin de Yugoslavia, que desembocaría en su estallido sangriento, tuvo lugar en Kosovo en 1982. Esta crisis marcó la vida política del país, sus divergencias y sus luchas políticas durante todo un decenio. El problema de Kosovo, en su misma especificidad, abriga el aspecto general de la crisis que ha llevado a la disolución gradual de Yugoslavia.

Se puede decir, globalmente, que la historia política de Kosovo, al menos en el siglo XX, está marcada por el enfrentamiento de dos nacionalismos: el albanés y el serbio, en su aspiración por dominar Kosovo. Pero la consideración de un período particular necesita analizar las acciones y responsabilidades concretas de los actores en juego.

78 La llegada al poder de Milosevic, en 1987, coincide con la crisis del sistema yugoslavo: a los disfuncionamientos de un sistema no democrático, a la crisis económica y a las disensiones entre las oligarquías de las unidades federales, las élites políticas e intelectuales en Serbia responden, en los años 80, con un programa populista-nacionalista que no ataca al déficit democrático del régimen titista, sino a lo que podría ser considerado como su más modesta adquisición: aquello que en ese modelo había podido, mal que bien, regir durante medio siglo los conflictos debidos a la diversidad de los intereses económicos y políticos de las regiones y de los pueblos de la ex-Yugoslavia. Los ideólogos del movimiento nacionalista, que muy pronto priman sobre las aspiraciones democráticas, se ponen en la tarea de hacer tomar consciencia de la amplitud de la “traición” al pueblo serbio, alegando que éste, a quien corresponde el mérito más grande en la fundación de las dos yugoslavias, fue política y culturalmente desintegrado bajo el efecto de “estrategias y complots antiserbios”. Le hacen descubrir finalidades hostiles detrás de toda actividad de los otros pueblos. Las tesis de ese programa nacional son ampliamente difundidas en los medios y en las manifestaciones como también en las revistas científicas y literarias. Una enorme energía es invertida en la cultura de la desesperanza del pueblo serbio, en la producción de prejuicios y de odio, en la diabolización del otro.

El tema privilegiado de esta propaganda, poco inventiva pero muy eficaz, presenta a Kosovo como “cuna del serbismo”, “invadido” por los albaneses, quienes son prefigurados con rasgos cada vez más monstruosos. La figura de “hiedra de cien cabezas” es una entre muchas otras. Los ideólogos del nacionalismo serbio reactivan el recuerdo de la batalla de Kosovo (1389), después de la cual los Balkanes cayeron bajo el yugo del imperio otomano por espacio de cinco siglos. Este mito es utilizado como incitación a la venganza, a la necesaria “reconquista de Kosovo” en su pureza, que implica

la evacuación del 90% de la población: los albaneses. Si los historiadores serbios reconocidos, no han negado jamás la presencia de los albaneses en Kosovo, a través de los siglos y antes de la llegada de los eslavos a los Balkanes, los nacionalistas serbios, ellos, construyen el mito moderno de “la infiltración de los albaneses” desde Albania, que habría sido posible mediante un complot secreto entre Tito y Enver Hoxha. El *juramento* tradicional (*zabet*) de Kosovo hace necesario una nueva guerra para el Estado serbio, pues, como lo repite, Dobrica Cosic, “padre espiritual del nacionalismo serbio”, “nosotros perdimos con la paz lo que habíamos ganado con la guerra”.¹ Esta reinterpretación del mito de la batalla perdida, instala la figura de Kosovo como “tumba en la tierra” y la de “el imperio celeste” como “tumba de todas las víctimas serbias durante la historia”. Matija Veckovic, poeta y académico conocido en Belgrado, afirma por ejemplo:

“La tumba es la más grande santidad y la más vieja iglesia del pueblo serbio, la tumba es nuestra fe, la más profunda y la más obstinada”.²

Dentro de esta mitología política, en la que Kosovo es a la vez, cuna y tumba, la natalidad de los albaneses es “una multiplicación espantosa”, una “metástasis dentro del cuerpo sano de nuestro pueblo”,³ una suciedad en su pureza. La tesis, desarrollada en teoría, de un proyecto colectivo albanés de multiplicación demográfica en aras de conquistar territorio, y de aplastar a los serbios, está privilegiada en detrimento de un análisis objetivo de los factores que influyen en el aumento o en la disminución de la curva de natalidad.

¹ Formula pronunciada por primera vez por D. Cosic en su discurso de recepción ante la Academia Serbia de Ciencias y Artes, el 29 de marzo de 1977. El lo explica así, por el hecho de que esta Academia – que lanzó el programa de la repartición de Yugoslavia– se convierta en su “refugio”, en una de las entrevistas recogidas en *Un hombre y su época*, D. M. Babic, La Edad del Hombre, 1991, p 183. Cosic, antiguo apparatchik, novelista célebre, Presidente de Yugoslavia a comienzos del conflicto, fue pronto suplantado por Milosevic.

² R. Rajic, *Crkva i srpsko pitanje*, (*La iglesia y la cuestión serbia*), en: *Republika*, No. 121-122, 1995, pág. VII.

³ Estas expresiones se vuelven clichés frecuentes en la prensa de Belgrado, y particularmente en las revistas literarias *Knjizevne novine* (Órgano de la Asociación de escritores de Serbia, que juega un papel importante en la definición de la política nacionalista) y *Knjizeva rec.* Numerosos coloquios científicos se suceden, en los años 1980, sobre el tema de la natalidad de los Serbios y de los Albaneses, de los cuales uno importante tiene lugar en Prishtina en abril de 1995, en presencia de las autoridades científicas, religiosas y políticas. El diario serbio de *Jedinstvo*, publica el 3 de abril las conclusiones. Una de estas conclusiones pide al gobierno trabajar lo más pronto posible por la modificación de la estructura étnica de Kosovo, expulsando 400.000 Albaneses (presentados como “infiltrados desde Albania”) e instalando 400.000 Serbios.

Los periodistas belgradenses, en sus reportajes sobre Kosovo, están hechizados por la imagen de las “largas filas de alumnos albaneses” que van a la escuela, y que serían la amenaza futura. La mujer albanesa es “una máquina de hacer hijos”, la clínica Prishtina es una “fábrica de niños albaneses”. Desde 1981 la universidad de Prishtina es presentada como una “ciudadela de enemigos” (“*neprijateljska tvrđjava*”), a causa de manifestaciones estudiantiles juzgadas “contrarrevolucionarias”, y bien que esta universidad como todas las instituciones de Kosovo, fuese bilingüe y multiétnica.

Es a partir del tema de Kosovo que toma forma el movimiento nacionalista serbio, es él, el que inspira el programa de “adoctrinamiento del pueblo”, su “entrada en la historia”, con el fin de reparar la “injusticia histórica” y la “traición”. Las manifestaciones, que manipulan una rica iconografía nacionalista y religiosa, se vuelven un hecho cotidiano y el principal *médium* político. La indignación de las masas es puesta al servicio del desmantelamiento de las instituciones federales. La aparición de Milosevic como jefe del partido y del Estado, en 1987, quien vendría a ayudar a las masas en su identificación afectiva, a superar sus miedos y sus incertidumbres, respondía a deseos largamente compartidos.⁴ La necesidad de hacer la guerra para reparar la pérdida y la traición, y crear un Estado serbio, “étnicamente puro” al interior de las fronteras fijadas por “la justicia histórica”, es un tema agitado, en ocasión de las manifestaciones populistas, consagradas a Kosovo. Es allí que tiene lugar el entrenamiento del pueblo para una guerra que estallará más tarde, en otra parte. Los eslóganes guerreros en el momento de aquellas manifestaciones –“denos armas” y “muerte a los albaneses”– son presentados en los medios como una “justa ira del pueblo humillado”.

En 1989 tuvo lugar una importante manifestación política-religiosa organizada por el movimiento nacionalista serbio, para la celebración del aniversario 600 de la batalla de Kosovo Polje: se ponen a circular los restos del príncipe Lazar por “todos los países serbios”, antes de devolverlos a Kosovo. Miroslav Jancic, alto funcionario del Frente socialista de Bosnia-Herzegovina, en el diario de Belgrado *Politika*, el 17.09.1988, critica esta instrumentalización de los despojos mortales del príncipe, y en particular el

⁴ Hacia finales de los años 80, en contra de la corriente dominante, algunos intelectuales serbios, particularmente los del Circulo de Belgrado, y otras asociaciones como el Comité Helsinki de Serbia y el Fondo para el derecho humanitario de Belgrado, desarrollan valientemente una crítica del régimen nacionalista serbio. Los informes y los comunicados de esas asociaciones, y algunas publicaciones (en particular las obras colectivas *Le noeud du Kosovo: couper ou dénouer?*, *El nudo de Kosovo: ¿cortar o desamarrar?* Chronos, Belgrade 1990, et *Le côté serbe de la guerre, El lado serbio de la guerra-* BIGZ, 1995) testimonian esas posiciones críticas.

texto de la carta que acompañaba ese cortejo. Ésta, que estaba dirigida “a los enemigos de la Serbia ensangrentada y martirizada”, traía en realidad un mensaje claro: “haremos todo para erradicar sus tribus y sus herederos, con el fin de que la historia no los vuelva a mencionar”. Es en este aniversario, que Milosevic pronuncia en su discurso final la famosa frase que anuncia la guerra: “las luchas armadas no están excluidas”. Retoma así simplemente un programa –en el cual el *Memorándum de la Academia de las Ciencias de Serbia*, en 1986, no es más que un ejemplo moderado– elaborado por ciertas élites intelectuales: éstas, luego de haber presentado la Yugoslavia como trampa y traición de los intereses del pueblo serbio, exigen la creación de un Estado para todos los Serbios. Sustituyendo a su ideología comunista agotada por aquella del nacionalismo extremo, Milosevic logra utilizar eficazmente el antiguo aparato del sistema comunista para instituir su poder, que se vuelve cada vez más autoritario y exorbitante.⁵

Hacia finales de los años 80 y principios de los años 90, el régimen serbio empieza a organizar unas “intervenciones quirúrgicas más frontales”, “para erradicar al enemigo” en Kosovo. Este llamado vengativo, frecuente en los medios, responde al diagnóstico del “cáncer” demográfico. Después de la supresión arbitraria de la autonomía de Kosovo –este acto no tenía ninguna base legal, ni en la Constitución de Serbia ni en la de Yugoslavia– se desata una oleada de purgas que limpian todas las instituciones del “elemento extranjero” –los Albaneses. Kosovo, en tanto que unidad constitutiva de la Federación yugoslava, tenía los mismos organismos –la presidencia, el gobierno, el parlamento, la constitución, el tribunal constitucional, etc.– y en lo esencial las mismas competencias que las repúblicas, especialmente el derecho al voto para todas las proposiciones de ley y todas las decisiones a escala federal. A partir de julio de 1990, en pocos meses fueron liquidados el 90% de los Albaneses, en todos los sectores de la vida social y económica: la educación, la salud, los medios, la cultura, la economía. Durante el año 1991, 450.000 alumnos, estudiantes y profesores albaneses son excluidos del sistema escolar y brutalmente expulsados por la policía, fuera de los edificios escolares. La misma suerte es reservada a los médicos, a los periodistas de la televisión, de la radio y de los diarios, a los jueces y a los investigadores de diversas instituciones, y a decenas de miles de obreros en las minas y en otros sectores de la economía

⁵ Me permito remitir a mi texto “*La production de la haine au Kosovo*”, en: *Humanisme et haine*, L’Harmattan, 1998, (“La producción del odio en Kosovo”, en: *Humanismo y odio*), que analiza la manipulación de los términos “limpieza étnica” y “genocidio” hecho por la propaganda de Belgrado.

Algunos representantes de las asociaciones internacionales de Derechos Humanos calificaron de “apartheid” esta situación. Pero otros, especialmente la Confederación de Sindicatos libres, en su informe *Despidos y purificaciones étnicas* (Bruselas, 1993) mostraron rápidamente que las purgas masivas de las instituciones de Kosovo, no tenían como objetivo mantener una discriminación étnica en todos los niveles, sino más bien un cambio radical de la estructura étnica de Kosovo, lo que es invocado públicamente por los representantes oficiales del régimen.⁶ En efecto, la represión sistemática y multiforme llevada a cabo por la policía y las unidades paramilitares, los obstáculos puestos por el régimen a los cuidados médicos, al derecho al trabajo, a toda actividad social, cultural y deportiva, tienen como fin asfixiar la población albanesa, hacerle la vida imposible, obligarle a dejar Kosovo. En el informe del ministro del interior de Kosovo, Rahman Morina, al Parlamento de Kosovo (abril 1989), se dice que en el curso de los años 1981-1988, la policía y los tribunales “trataron”, en su lucha contra “el nacionalismo albanés”, 580.000 personas (de los 1,8 millones de Albaneses que viven en Kosovo); el informe muestra claramente que en su mayoría

⁶ En su informe del 10 de febrero de 1993, §156, Mazowiecki dice que en Kosovo “un cierto número de leyes discriminatorias estimulan una política que tiene que ver con el apartheid, el etnocidio, e incluso el genocidio (§158: medidas que tienen por objeto dificultar los nacimientos Albaneses). A propósito de la “limpieza étnica” en la historia anterior de los Balkanes, uno de los documentos más conocidos y más meticulosos es sin duda la monografía de Vasa Cubrilovic, historiador belgradense, *L’expulsion des Albanais (La expulsión de los Albaneses)*, redactado en 1937. En 1944, Cubrilovic es ministro de Agricultura en el gobierno serbio. Redacta una segunda versión de ese proyecto y la presenta a Tito. La primera versión es conservada en los Archivos del Ejército yugoslavo (No. 2, fac.4, caja 69). Presenta una elaboración detallada de la necesidad de “limpieza” de Kosovo de los Albaneses, de la técnica, de las modalidades y de los medios para realizar ese proyecto. Describe también las medidas necesarias para colonizar Kosovo por los Serbios, y subraya que si bien la opinión internacional se siente un poco “alertadas”, eso no tendría consecuencias, pues “si Alemania puede expulsar docenas de miles de judíos y si Rusia transplanta millones de hombres de un lado a otro del continente, la transferencia de algunas centenas de miles de Albaneses no hará estallar una guerra mundial”. Recomienda, entre otras medidas, aterrorizar la población, “meter candela a las casas”, “perseguir los curas” y “devastar los cementerios”. En 1966, en el IV Plenum del PCY, la cúpula yugoslava confiesa oficialmente, en los documentos de esta reunión, que la policía política, bajo la dirección de A. Rankovic, es responsable de las salidas forzadas de millones de Albaneses de Kosovo hacia Turquía. (citado en Mirko Grmek, Marc Gjidara y Neven Simac, *Le nettoyage ethnique*, Fayard, Paris, 1993, pág. 161.) También, el gran escritor Ivo Andric (premio Nobel de literatura en 1965), como alto funcionario de Relaciones exteriores del gobierno yugoslavo, en 1939, había redactado un documento sobre la necesidad de expulsión de los Albaneses de Kosovo y del reparto de Albania entre Yugoslavia e Italia, que fue publicado en Zagreb en 1977 (ver Michel Roux, *Les Albanais en Yougoslavie*, (Los albaneses en Yugoslavia) MSH, París, 1993).

las penas estaban impuestas por el delito de opinión.⁷ En este período, más de 150 Albaneses fueron asesinados en las manifestaciones. Paralelamente a las purgas, el régimen serbio procede a la desaparición de todos los letrados en lengua albanesa como también de todos los nombres de las calles y de las instituciones que nombrasen personalidades históricas y culturales albanesas. “Bandidos albaneses, sus huellas apestan”: Es éste, uno de los eslóganes impresos que circulan en una gran manifestación popular en Belgrado, en 1989.

En respuesta a esta represión feroz, los Albaneses organizan una resistencia por distintos medios: partidos políticos, sindicatos (que se transforman pronto en sindicatos de desempleados), asociaciones humanitarias y de lucha por los Derechos Humanos. Organizan un sistema paralelo de educación, de salud, de información y de cultura, y en mayo de 1992, organizan unas elecciones legislativas y presidenciales. Ibrahim Rugova es elegido presidente. La actividad de esas instituciones logra limitar en parte los efectos de la política represiva del régimen serbio.

Luego de esos estragos en Kosovo, Milosevic anuncia la ambición de su régimen con otra de sus fórmulas célebres: “No durmamos sobre nuestros laureles”.

Negociaciones, preparativos de guerra, planes de “limpieza étnica”

Después de las elecciones multipartidos en 1990 y de los referendos sobre la independencia en Eslovenia (noviembre de 1990) y en Croacia (mayo de 1991), las negociaciones relativas a la nueva estructura de Yugoslavia, entre los dirigentes de las seis repúblicas en mayo-junio de 1991, desembocan en un fracaso. Serbia y Montenegro reclaman un modelo de federación más centralista, que asegurara una dominación hegemónica; Eslovenia y Croacia se inclinan en un principio por una confederación flexible que hubiera impedido la posibilidad de una hegemonía, mientras que los dirigentes de Bosnia-Herzegovina (BIH), Izetbegovic, y de Macedonia, Gligorov, proponen una fórmula de compromiso: una “federación asimétrica”. Esta fórmula es rechazada tanto por Serbia como por Croacia y Eslovenia:

⁷ 22.000 personas son condenadas a pesadas penas de prisión, de 2 a 14 años, por una actividad política calificada de “contra-revolucionaria” y sancionada por los artículos 133 y 114 del Código penal. Otros miles de albaneses son condenados de 30 a 60 días de prisión por el simple hecho de participar en manifestaciones políticas o en huelgas. El ministro, autor del informe es el docil instrumento de la política de Milosevic en Kosovo y, al mismo tiempo, modelo de “El Albanés honesto”.

las dos últimas ya habían hecho importantes preparativos políticos hacia la proclamación de la independencia, y Serbia, desde hacía mucho tiempo, había elaborado el proyecto de creación de un Estado para todos los serbios.⁸ La tendencia independentista que se manifiesta en Croacia y en Eslovenia, desde finales de los años 80, es reforzada por la política represiva de Serbia en Kosovo, y por su comportamiento dominador al interior de las instituciones federales. En agosto de 1990, los Serbios de Krajina organizan un Referendo en el que expresan la voluntad de “permanecer en Yugoslavia”, lo que supone modificar las fronteras de Croacia.

Esta situación crea un litigio entre el principio de soberanía de las repúblicas y el principio de soberanía de los pueblos. Eslovenia y Croacia adoptan el primero, y el régimen de Milosevic utiliza el segundo a su manera: el principio de la soberanía de los pueblos sólo para los Serbios y “por todas partes donde ellos estén”. De esta manera, es considerado válido para los Serbios de Croacia (11% de la población), pero no para los Albaneses de Kosovo (90% de la población), que era formalmente una unidad federal. El principio de soberanía de los pueblos debe legitimar el derecho de los Serbios a un solo Estado, por intermedio de las estructuras provisionales de las SAO (provincias autónomas serbias en Croacia y en Bosnia), por la creación de las unidades paramilitares, por el armamento de la población serbia y, finalmente, por la intervención del ejercito.

El ejercito federal se convierte en un ejercito serbio, luego de haber sido purgado de todos los miembros no-serbios (oficiales o soldados). El régimen de Belgrado conserva de esta manera el monopolio sobre el potencial militar yugoslavo a pesar de que éste sea financiado por todas las unidades federales. Croacia y Eslovenia proclaman su independencia el 25 de junio de 1991. Luego de breves conflictos en Eslovenia con las unidades de la Defensa territorial, bien organizadas, 20 000 soldados del ejercito yugo-serbio son

⁸ Varios meses antes de las negociaciones, la posición de Milosevic es clara. El semanario *Danas* (15 de enero de 1991) de Zagreb cita esta declaración de Milosevic: “En lo que concierne al pueblo serbio, su deseo es vivir en un solo Estado. Es por esta razón que toda división en varios Estados, que separe las diferentes partes del pueblo serbio colocándolo dentro de los límites de Estados diferentes, no puede, desde nuestro punto de vista, ser aceptada, es decir, y voy a ser más preciso- no puede ni siquiera ser tenida en cuenta”. Del hecho de que su régimen hacía los preparativos necesarios para la realización de este objetivo, testimonia también el escrito estenográfico de la reunión con los alcaldes de Serbia, que tuvo lugar en Belgrado el 16 de enero de 1991, publicado en el semanario *NIN* de Belgrado, el 12 abril de 1991. En esta reunión Milosevic repite el anuncio de los preparativos de guerra, exhortando a los alcaldes: “Pues si nosotros no sabemos bien trabajar ni manejar la economía, al menos sabremos pelear bien”.

retirados e instalados en Croacia. Milosevic, en realidad, no tenía pretensión sobre Eslovenia, pues no había allí “tierras históricamente serbias”.⁹

La responsabilidad de Milosevic en los preparativos para delimitar las nuevas fronteras, es denunciada por el último primer ministro de la ex-Yugoslavia, Sr. Ante Markovic, en una reunión del gobierno federal, en septiembre de 1991. Este revela, con el apoyo de los informes de los servicios de informaciones federales, los acuerdos de Milosevic con el ejército y los jefes Serbios de Bosnia¹⁰, como también la existencia del plan secreto RAM (“marco”), que busca la realización de un Estado para todos los Serbios. Eso no impide a Milosevic declarar públicamente, de vez en cuando, que un Estado étnicamente puro es una aberración total. El semanario belgradense *Vreme*, dice del plan RAM en septiembre de 1991 que éste prepara “la determinación planificada de las fronteras occidentales de la Gran Serbia, de la creación de un escenario para una cierta nueva Yugoslavia en la cual los Serbios, con sus territorios, vivan todos en un mismo Estado”. El periódico *Oslobodjenje* de Sarajevo, el 2 de octubre de 1991, comenta el plan de apoyo de las confidencias de un oficial de Belgrado:

“Mientras que los cuatro planes Bedem definían la repartición de las fuerzas armadas sobre los territorios de la Bosnia-Herzegovina y de Croacia, el plan

⁹ En los años 1993-1994, con el apogeo de las conquistas serbias, numerosos dirigentes políticos y militares serbios se libran a confidencias públicas, en entrevistas o monografías, sobre los preparativos que ellos han hecho para esta guerra, las trampas tendidas a sus adversarios no-serbios dentro de las instancias federales, sus méritos personales, subrayando en particular su hábil doble juego: por una parte, crear la ilusión de un compromiso para la conservación de Yugoslavia, por otra parte orientar todas las acciones hacia la creación de un Estado para todos los Serbios (cf las memorias de Borisav Jovic y del general Kadjevic, las entrevistas de Soljevic para Kosovo, de Martic para Krajina, de Croatie y de Karadzic para Bosnia).

¹⁰ Una parte de la grabación de la entrevista telefónica de Milosevic con Karadzic es citada por Stipe Mesic en *Kako smo rusili Jugoslaviju* (Como vencimos a Yugoslavia), Zagreb, Globus, 1992, pág.236, citado según M. Grmek, M. Djidara y N. Simac, *Le nettoyage ethnique. Document historiques sur une idéologie serbe*, (La limpieza étnica. Documentos sobre la ideología Serbia) Fayard, 1993, pág.274: “Milosevic. Dirígete a Uzelac, el te dirá todo. Allí donde tengas problemas, llámame. Karadzic. Tengo problemas en Kupres. Allí, una gran parte de los Serbios es desobediente... Milosevic. Tendrás todo, no te preocupes. Mientras esté el ejército, nadie puede hacer nada contra nosotros. Karadzic. La cuestión de Herzegovina... Milosevic. No te preocupes por Herzegovina. Momir [Bulatovic] ordenó decir a sus hombres: “Que aquel que no esté listo para morir en Bosnia, avance cinco pasos.”. Nadie avanzó... Karadzic. Está bien... Pero, ¿qué sucede con los bombardeos? Milosevic. No es conveniente hoy, con la aviación, La Comunidad Europea está reuniéndose...”

RAM prevé la extensión y la limpieza de este espacio del interior y la conexión de los enclaves serbios en este espacio.”¹¹

Dentro de los preparativos para la realización del proyecto de un Estado serbio étnicamente puro, los medios, y particularmente la televisión de Belgrado, hacen un trabajo enorme de producción del odio, martillando el recuerdo de las víctimas serbias de la Segunda Guerra Mundial, en especial del campo de Jaenovac en Croacia, que había sido establecido por el régimen de A. Pavelic, y donde perecieron centenas de miles de Serbios, al mismo tiempo que de judíos, de gitanos y de Croatas antifascistas. Todo un año antes de la agresión en Croacia, el régimen de Belgrado incita a la venganza y organiza vastas ceremonias político-religiosas, en lugares en donde son expuestos los restos desenterrados de las víctimas de la Segunda Guerra Mundial. Esas ceremonias son transmitidas en los programas de televisión más vistos, particularmente en los noticieros. Es ésta una de las medidas más eficaces en la campaña de legitimación de los crímenes por venir.

La agresión militar serbia en Croacia

El régimen de Belgrado, en el marco de los preparativos para la agresión a Croacia, y con el fin de obligar a los Serbios de Croacia a una insurrección armada, desde 1990, instrumentaliza el miedo y la inseguridad creados en ellos, bajo el impulso de un nacionalismo croata cada vez más virulento, por la práctica, allá también, de la “limpieza étnica”.¹² Luego de diferentes conflictos

¹¹ *Ibid.*, págs. 299-300: “Según el plan RAM, graves desórdenes y conflictos interétnicos provocados por las las milicias serbias con la ayuda del ejército impidieron la proclamación de la soberanía de Bosnia-Herzegovina y, luego de la creación de cinco regiones serbias autónomas, terminaron por dislocar esta república”. Para este plan, ver también Smail Cekic: *The Aggression on Bosnia and Genocide against bosniacs 1991-1993*, Instituto para las investigaciones de crímenes contra la humanidad y el derecho internacional, Sarajevo, 1995, p. 43-114. Parece ser que ese plan haya comportado un proyecto de exterminación del 50% de los Musulmanes, los 50% restantes debían ser convertidos.

¹² En su tercer informe, del 17 de noviembre de 1992, Mazowiecki constata que: “Los miembros de las minorías étnicas que no logran obtener la nacionalidad, de hecho, pierden el derecho a ejercer actividades económicas privadas, de poseer o de vender bienes raíces y de beneficiarse de la enseñanza gratuita en los establecimientos secundarios y universitarios. La misión de verificación de la CE se declaró preocupada por la confiscación, incluso la destrucción de casas pertenecientes a miembros de las minorías étnicas en la región de Split, medida aplicada a veces de manera sistemática; el encarcelamiento de los miembros de las minorías étnicas que no tenían actividades políticas o militares tiene como único fin utilizar –mujeres, niños y adultos mayores– como intercambio de prisioneros de guerra. Se señaló igualmente que Serbios, caídos en manos de la policía o del ejército croatas, habrían sufrido torturas u otros malos tratos. Según el informe de la CSCE, los

locales, y en particular las masacres y la limpieza del pueblo croata de Kijevo, un vasto ataque es lanzado por el ejército serbio y las tropas paramilitares de los Serbios de Croacia sobre una línea que se extiende del sur, de Gospic, para elevarse hasta el norte, hacía Karlovac, y continuar al este por Pakrac y Okucan, hasta Vukovar en Eslovenia oriental. Esta línea corresponde, con algunas excepciones en la costa Adriática, a la que traza de un lado el régimen de Milosevic, y a la que trazan del otro, los jefes del movimiento ultra-nacionalista serbio de la Segunda Guerra Mundial (tchetnik), en particular Stevan Moljevic en 1941: Se trata de la línea Virovitica-Karlobag-Karlovac.¹³

Las tropas del ejército y las unidades paramilitares serbias practican la “limpieza étnica” a todo lo largo de su expansión. Luego de haber sometido a su control ciudades y pueblos, después de los bombardeos sistemáticos de las zonas civiles, proceden a las masacres de los civiles, queman las casas y obligan al éxodo a miles de personas. El caso del pueblo de Kijevo es un ejemplo del estilo. En su informe de septiembre 1991, Helsinki Watch señala que el ejército serbio practicó ataques sin discriminación contra los civiles y los objetivos civiles. Bombardeó, durante el ataque en Croacia, hospitales en las ciudades de Osijek, Pakrac, Vinkovci, Vukovar y Zadar. Ese informe señala también que la Conferencia de obispos católicos croatas elaboró una lista, acabada a finales de noviembre de 1991, de 348 iglesias destruidas o dañadas durante el conflicto.¹⁴

Uno de los episodios más graves de ese proceso de “limpieza étnica” en Croacia es la caída de Vukovar. Esta bella ciudad barroca, al borde del Danubio, es totalmente destruida después de tres meses de bombardeos intensivos. Luego de conquistar la ciudad, las tropas serbias proceden a la selección de los hombres de un lado, y de las mujeres y los niños, de otro. Dejan a estos últimos partir pero conservan a los hombres, cuya suerte permanecerá desconocida.¹⁵ Serbia se niega hoy a entregar al Tribunal Penal

periódicos publicaron los nombres de intelectuales serbios en una lista de “personas buscadas por la policía”. Son evocadas “las listas establecidas según el origen étnico, de ciudadanos de Croacia; listas largamente distribuidas y hasta puestas en venta libre. La difusión de esas listas incita a la discriminación y al hostigamiento de toda la sociedad. Decenas de miles de personas habrían perdido su empleo por esta razón”. En *Le livre noir de l'ex-Yougoslavie* (El libro negro de ex-Yugoslavia), Arléa, 1993, págs. 349-350.

¹³ Las fronteras de Serbia étnicamente pura son establecidas en el proyecto titulado *La Serbie homogène (Serbia homogénea)*. Ese documento está conservado en el Instituto militar e histórico de Belgrado, 1981, págs. 1-10. Según *Le nettoyage ethnique... (La limpieza étnica)*, *op. cit.*, págs. 191-199.

¹⁴ Según *Le livre noir (El libro negro)*, págs. 166-167.

¹⁵ Ver sobre este acontecimiento la interesante obra de Laura Silber y Allan Little, *La mort de la Yougoslavie, (la muerte de Yugoslavia)* traducida al croata y publicada por Otokar Kersovani en Opatija en 1996. *Smrt Jugoslavije*, pág. 176.

Internacional a tres de sus altos oficiales (como Slivancanin) sospechosos de haber participado en esos crímenes. La propaganda de Belgrado trata de cubrir los crímenes cometidos por las tropas serbias inventando atrocidades perpetradas contra los Serbios: Vukovar es presentada como ciudad-mártir serbia, y Sarajevo se convierte en “un campo de concentración para los Serbios”.¹⁶ La directora del hospital de Vukovar, Vesna Bosanac, quien había llevado a cabo un trabajo enorme, durante los tres meses de los bombardeos, atendiendo a todos los pacientes sin distinción, croatas y serbios, es detenida y acusada de haber hecho experimentos con sus pacientes serbios: la televisión de Belgrado la califica de “Doctor Mengele yugoslavo”, y la acusa de haber “estrangulado bebés serbios”. Después de la caída de Vukovar, el coronel serbio Gvero reprocha a los periodistas extranjeros de no hablar “de los collares que los Croatas hicieron con los dedos de los niños serbios que ellos mataron”.¹⁷

La agresión serbia en Bosnia

Bosnia-Herzegovina proclama su independencia el 6 de abril de 1992, a continuación de un Referendo en el cual participaron los Musulmanes y los Croatas, pero no los Serbios, que habían proclamado desde enero la independencia de la República serbia de Bosnia. La Comunidad Europea reconoce la independencia de Bosnia. Dos días después, las tropas militares y paramilitares serbias lanzan un ataque violento sobre Zvornik, al Este de Bosnia, ciudad limítrofe de Serbia. José-Maria Mendilucé, un alto responsable de UNHCR, será el testigo de la fase final de la “limpieza étnica” de Zvornik:

“Vi como las unidades paramilitares, sacaban de las casas, y tiraban en camiones los cadáveres de mujeres, niños y ancianos. Vi al menos cuatro o cinco camiones. Cuando llegué, la limpieza estaba terminada. Nadie en las calles. Todo había terminado. Robaban y limpiaban la ciudad después de la masacre”.¹⁸

¹⁶ En 1981, la misma cadena había aplicado el mismo procedimiento de propaganda, acusando a uno de los responsables principales del hospital de Prishtina, Sadete Mekuli, en un primer momento de haber mostrado demasiado celo en los cuidados prestados a “los contra-revolucionarios”, en realidad hacía los manifestantes albaneses de Prishtina, heridos en las manifestaciones de febrero.

¹⁷ Otro caso significativo: la noticia transmitida por Reuter, y retomada por otras agencias occidentales, según la cual la Guardia popular croata habría asesinado 41 niños serbios. 24 horas después, Reuter la desmintió, luego de establecer que se trataba de una falsa noticia, entregada por un fotógrafo-reportero de Belgrado refiriéndose a un coronel anónimo serbio (JNA).

¹⁸ L.Silber y A. Little, *Smrt Jugoslavije, op. cit.*, pág. 221.

Vojislav Seselj, el jefe de las unidades paramilitares de los tchetniks, afirma sin ambages delante de las cámaras: “esta operación fue planificada profesionalmente hace tiempo en Belgrado. Milosevic controlaba absolutamente todo”.¹⁹ Tres semanas antes de la proclamación de la independencia de Bosnia, Radovan Karadzic, el presidente del SDS (Partido democrático serbio) había amenazado abiertamente a los Musulmanes de exterminación, en el parlamento bosnio:

“Ustedes quieren hacer tomar a Bosnia-Herzegovina los mismos caminos del infierno que a Eslovenia y a Croacia. No se dan cuenta que dirigen a Bosnia-Herzegovina al infierno, no se dan cuenta que llevan al pueblo musulmán hacia su destrucción. Pues en caso de guerra los Musulmanes no pueden defenderse. ¿Cómo piensan ustedes impedir que todos no sean asesinados en Bosnia-Herzegovina?”²⁰

A comienzos del mes de abril, la ciudad de Bijelina, al noreste de Bosnia, ya era víctima de las masacres y de la “limpieza étnica” practicadas por las unidades paramilitares de Arkan, especialmente feroces.

La coalición (política y militar) musulmano-croata en Bosnia, luego de oponer una resistencia común a la agresión de las fuerzas serbias, estalla en abril de 1993, bajo el empuje del régimen de Tudjman. Este sostiene la formación del HVO (el Ejército croata de resistencia), que actúa para la creación “de un Estado común croata en las fronteras étnicas e históricas”. El plan de paz Vance-Owen, que preveía la cantonización de Bosnia, es utilizado por esas fuerzas para limpiar las zonas que les otorgaba dicho plan. En efecto, el conflicto croato-musulmán en Bosnia es sobre todo el resultado del proyecto de repartición de Bosnia entre Serbia y Croacia, sobre el cual Milosevic y Tudjman hicieron un acuerdo en marzo de 1991, en Karadjordjevo, cerca de Belgrado. Según Stipe Mesic, líder croata disidente, “la repartición de Bosnia era una obsesión profunda de Tudjman”.²¹ Una parte de la oposición en Croacia, en especial los socialdemócratas de I. Racan y los socio-liberales de Budisa, critican esta política.²²

¹⁹ *Ibid.*, pág. 222.

²⁰ *Ibid.*, pág. 213.

²¹ *Ibid.*, pág. 299.

²² En el momento de la operación *Oluja* (La tempestad), en agosto de 1995, por medio de la cual el Ejército croata recupera Krajina de las manos de las fuerzas serbias, numerosas exacciones contra los civiles serbios fueron constatadas por organismos internacionales. Una parte de la oposición croata, así como el Comité de Helsinki de Croacia critica el régimen de Tudjman por la salida masiva de civiles serbios de Krajina. L. Silber y A. Little constatan: “Aunque Tudjman calificó a los Serbios de “leales” por el hecho que ellos no abandonaban sus casas, los que fueron blanco de la artillería no dudaban que el objetivo del ataque no era sólo militar. Tudjman quería que todos los Serbios dejaran Croacia.” (*Ibid.*, pág. 353).

En el marco de su proyecto, las unidades del HVO aplican los mismos métodos de “limpieza étnica” que las unidades serbias. Por su lado, las unidades del ejército bosnio se libran a masacres sobre los Croatas, en las ciudades cercanas de Vitez.²³ El conflicto cesa con la iniciativa americana de constituir una federación croato-musulmana, estructura que anuncia los acuerdos de Dayton, los cuales definieron en 1995 las dos unidades que constituyen la BIH. El rol político de Izetbegovic y de su partido SDA (El partido de la acción democrática) es sometido a la crítica, desde su aparición en la escena política bosnia en 1990, por partidos políticos e intelectuales bosnios que sostienen una posición ciudadana e intentan otro acercamiento político. Según Tarik Haveric, filósofo de Sarajevo, la ambigüedad de la posición de las élites musulmanas residía en el hecho que, por una parte, ellas se habían fijado como objetivo el mantenimiento de la integridad de Bosnia como condición de su supervivencia (*La Resolución de los intelectuales musulmanes* de 1991) y que por otra parte, contaban con realizar ese objetivo según principios que hacían imposible mantener a Bosnia en ese contexto preciso, frente a los proyectos de Gran Serbia y de Gran Croacia. Según Haveric, con el fin de evitar la explosión de Bosnia, las élites musulmanas tuvieron que “decidir no crear un partido étnico musulmán, rechazar completamente el principio étnico en la organización del Estado y contribuir a crear un espacio para un substrato ciudadano que pudiera traer la democracia”.²⁴ Dicho de otra manera, jugaron un juego que no les permitía ninguna salida positiva, por las relaciones de fuerza y por los proyectos en curso.

²³ En el informe del 19 mayo de 1993, de Mazowiecki, §38-44, están señalados crímenes de guerra cometidos en el marco de una “política deliberada y sistemática de limpieza étnica realizada por las fuerzas croatas” en BIH. Por su lado, Helsinki Watch, luego de constatar el hecho de limpieza étnica y de los crímenes que la acompañaban, cometidos por las fuerzas serbias sobre los Croatas y los Musulmanes, se declara “igualmente inquieta de enterarse de que los ejércitos musulmanes y croatas toman rehenes para intercambiarlos contra combatientes presos; efectúan maniobras de intimidación en contra de los Serbios en las zonas que ellos controlan; expulsan a los civiles serbios de las zonas que ellos controlan; saquean y destruyen los bienes serbios”. *Le livre noir (el libro negro)*, pág. 119. Pascal Bruckner, sin dejar de criticar la aproximación que artificialmente iguala las responsabilidades en la guerra de Bosnia, constata las consecuencias: “la ley de los asesinos se convirtió en la de todas las partes y la purificación étnica, en el denominador común entre todos los bandos. La obsenidad de la guerra, es la inevitable complicidad que termina por tejer entre los enemigos que creen no tener nada en común y terminan por parecerse cada vez más”. (En su artículo “la inocencia del verdugo”, en: *Esprit*, julio-agosto, 1994, pág. 171).

²⁴ Tarik Haveric, “Los Musulmanes bosnios entre el éthos y la democracia”, en: *Islam et changement social (Islam y cambio social)*, Payot, Lausanne, 1999, pág. 164. Por otra parte, la palabra “Musulmán” (con mayúscula) designa, según la acepción jurídica yugoslava, desde los años 70, una pertenencia nacional (como Croatas o Serbios), mientras que “musulmán” (con minúscula) designa la pertenencia religiosa.

“Limpieza étnica” y genocidio en Bosnia

Los datos provenientes de numerosas fuentes internacionales y locales sobre la “limpieza étnica” y las prácticas genocidas en la ex-Yugoslavia, permiten delimitar los rasgos distintivos y su lógica.²⁵ Los análisis de esos datos, que conciernen en particular a Bosnia, muestran muy claramente en qué aspectos esas prácticas no son reducibles a crímenes de guerra. Entre esas fuentes, vamos a referirnos más particularmente a los 18 informes de Mazowiecki (publicados entre el 28 de agosto de 1992 y el 22 de agosto de 1995), reportero especial de la Comisión de los derechos humanos de las Naciones Unidas, a los informes de Amnistía Internacional, a los de Helsinki Watch, a los de Médicos sin Fronteras, al del Consejo de Europa, a los del Alto Comisariado para los Refugiados (ACR) y a los del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), como también a los testimonios de Roy Gutman.²⁶ Esas personas y esas organizaciones, en el interés de la exactitud, practicaron, la mayor parte del tiempo, el método de la comparación de informaciones provenientes de diversas fuentes y la confrontación de los testimonios de las víctimas y de los testigos.

Los análisis de esos informes mostraron que las víctimas de la “limpieza étnica” en Bosnia no son un subproducto de una guerra clásica sino el objetivo principal de prácticas que corresponden a las de crimen contra la humanidad, tal como está definido por la resolución de las Naciones Unidas de 1946, y más precisamente de genocidio. La mayoría del tiempo, no escapan de las zonas de combates, sino que son expulsados de sus hogares por la pertenencia “étnica”. Justo un año y medio después del comienzo de la agresión serbia en Croacia y en Bosnia, el ACR constata que ha tenido lugar el más grande

91

LIMPIEZA ÉTNICA EN LA EX-YUGOSLAVIA - MUHAMEDIN KULLASHI

²⁵ A propósito de la noción de “limpieza étnica”: según el historiador serbio Andrej Mitrovic, “la tesis perteneció a todos los movimientos nacionales que existieron en los Balkanes, ya sea en Grecia en 1830, luego en Serbia, en Montenegro o en Bulgaria...” (citado por Florence Hartmann, *le Monde*, 30 de agosto de 1992). La expulsión y la asimilación forzada de las otras “etnias” hace parte del proceso de creación de los Estados balcánicos (fin del siglo XIX y principios del XX). Este término está utilizado en diferentes documentos de esos movimientos y Estados. Sin embargo, la “limpieza étnica” en Yugoslavia y específicamente en Bosnia, por su amplitud y su radicalidad, sobrepasa las prácticas precedentes. Esta vez, a la tesis del desplazamiento forzado de las poblaciones, se agrega la de la necesidad de su exterminación, al menos en algunas zonas.

El término “genocidio” es utilizado aquí en su acepción jurídica, tal como es definido por la convención de 1948 de las Naciones Unidas, que concierne los actos “cometidos con la intención de destruir total o parcialmente un grupo étnico, nacional, racial o religioso, como tal.”

²⁶ R. Gutman. *Bosnie : témoin du génocide (Bosnia: testigo del genocidio)* (1993). Trad. M. Valois. Prefacio de V. Nahoum-Grappe, París, Epi-Desclée de Brouwer, 1994.

flujo de refugiados en Europa después de la Segunda Guerra mundial, 1.700.000 personas perdieron sus casas en un año, 1.100.000 en Bosnia y 617.000 en Croacia. La “limpieza étnica”, particularmente violenta en Foca, Bijelina, al noroeste de Bosnia, alrededor de Banja Luka y Podrinje y en las cercanías de Prijedor, se manifiesta allí como práctica propia de un programa preciso, sostenido por una ideología elaborada con esmero, y que incluye masacres masivas sobre la población civil, torturas y violaciones sistemáticas.²⁷ La “limpieza étnica” concebida de esta manera, comprende la eliminación sistemática de las élites locales, intelectuales y políticas, a partir de listas establecidas con anterioridad, la destrucción sistemática de los sitios religiosos y de los monumentos de cultura, la deportación masiva de civiles, y en fin, prácticas de crueldad particulares que, según numerosos testimonios, buscan la ruptura irremediable de los lazos entre personas de diferentes “etnias” que convivieron juntas.

Esas atrocidades provocan el pánico en zonas no tocadas aún por las represalias, donde la gente abandona sus casas y sus bienes para escaparse. El saqueo es utilizado como instrumento de limpieza: se practica ya sea después de expulsar y asesinar a los habitantes de una localidad, u obligándoles a firmar declaraciones según las cuales ellos dejan por voluntad propia sus pueblos y donan sus casas y sus bienes (oficinas, almacenes, vehículos, tractores y otras herramientas agrícolas, joyas, dinero, etc). En ciertos casos, el personal de la ONU participa de esos procedimientos “voluntarios”: “para salvar vidas nos hemos convertido en cómplices” confiesa más tarde un funcionario de UNPROFOR y ACRNU.

El informe de *Médicos sin Fronteras* sobre la ciudad de Kozarac y de los pueblos cercanos, como también de cuatro campos de detención, aporta un análisis perspicaz de todas las fases de un mecanismo planificado, y reconstruye, en su continuidad, el proceso de “limpieza étnica” aplicado del 24 de mayo al 1º de octubre de 1992. Luego de 48 horas de bombardeos, las fuerzas serbias penetran en la ciudad, se llevan los hombres jóvenes y saquean las casas. La mitad de las personas son ejecutadas. La ciudad es saqueada, destruída, incendiada (trece mezquitas y una iglesia católica). En el mes de junio, los pueblos cercanos de Kozarac (Hambarine, Rizvanovic, Bisceni, etc.) sufren la misma suerte.²⁸

²⁷ Borislav Herak, un soldado serbio, declara en *International Herald Tribune*, el 28 de noviembre de 1992: “Nos dijeron que era un sitio estratégico y que todos los Musulmanes que vivían en el lugar debían ser ejecutados”. Declaración citada en el informe de Rupert Neudec del Komitee Cap Anamur, en *Le livre noir*, pág. 447.

²⁸ El informe de MSF es publicado en *Le livre noir*, págs. 390-91. En su tercer informe, Mazowiecki señala: “La limpieza étnica se acompaña a menudo de la confiscación de bienes –comprendiendo las casas, las granjas y el material agrícola– de quienes están

La práctica de la limpieza en las pequeñas y grandes ciudades resulta más compleja que en los pueblos, la mezcla de población es en ellas más acentuada. Los despidos, que deben asegurar la pureza étnica de las instituciones, se acompañan de trabas y violencias hacia los no-serbios.

En ciertas zonas, impusieron unas reglas estrictas de movimiento de los no-serbios, que recordaban inevitablemente, las prohibiciones del comienzo del periodo nazi sobre algunas actividades de los Judíos. En Celinci, cerca de Prijedor, se prohibió a los Musulmanes conducir un vehículo o viajar en carro, y sólo tenían el derecho de telefonar de la central telefónica.²⁹

Las deportaciones masivas de civiles, en vagones de carga, fueron organizadas en el marco del programa de “limpieza étnica” de los territorios. Los deportados eran encaminados ya sea fuera de las zonas destinadas a ser étnicamente puras, o hacía los campos de concentración. Las revelaciones de Roy Gutmann sobre la existencia de esos campos, en 1992, contribuyeron a sacarlos de la invisibilidad en la cual se encontraban desde hacía meses en Bosnia.

Numerosos Musulmanes del Norte de Bosnia fueron enviados en vagones sellados a Croacia. En el mes de agosto de 1992, el poder de los Serbios de Bosnia pide a los municipios de Bosanski Novi, Sanski Most, Bosanska Krupa y Bosanska Kostajnica, censar a más de veinte mil personas musulmanas y croatas que vivían allí. Esas listas son enviadas a Topusko, al coordinador de la ONU responsable de cuestiones civiles, en la parte de Croacia que está bajo el control serbio. Los Serbios de Bosnia solicitan a los responsables de la ONU autobuses para conducir esas personas fuera de esas zonas. El coordinador de la ONU afirma con relación a eso:

“Conozco personalmente esa gente, cada día trabajo con ellos. Traté de decirles que lo que hacen es un crimen contra la humanidad, un crimen de guerra. Pero eso no sirve de nada. Ellos hacen lo que quieren impunemente.”³⁰

En cuanto a la Cruz Roja serbia, según numerosos observadores, opera como un servicio del gobierno serbio, en el trabajo de limpieza.

En lo que la propaganda llamaba el “campo de concentración para los Serbios”, en Sarajevo, el sitio y los bombardeos efectuados por los Serbios de Bosnia, durante 22 meses, dejan más de 10.000 muertos, que son en una

obligados a partir. En ciertas regiones, destruyeron las casas y las granjas para impedir toda posibilidad de regreso” (*Le livre noir*, pág. 334).

²⁹ L. Silber, pág. 243. La prohibición a los no-serbios de Banjaluka de bañarse, durante el verano de 1992, tenía su precedente en Prishtina: en 1991, el poder serbio prohibía a los Albaneses, el acceso a la única piscina de la ciudad.

³⁰ *Ibid.*, p.245.

inmensa mayoría civiles. Sobre 200.000 muertos, en toda Bosnia, más del 80% son civiles, la mayoría niños. Es claro que la exterminación de una población civil, croata y musulmana, es aquí el objetivo de las operaciones militares y no su consecuencia accidental. Todos esos elementos hacen que la “limpieza étnica”, en Bosnia, se haya transformado en genocidio. Esto hace que se desarrolle una red de campos de concentración y, para algunos, de exterminio.

Campos de concentración y campos de violación

Las investigaciones sobre los campos de Bosnia muestran que aparte de los centros de detención para prisioneros de guerra, una buena parte de éstos parecen más campos de concentración para civiles, y algunos, centros de ejecución. Son unos de los medios más temidos de “limpieza étnica” y de prácticas genocidas. A partir de la confrontación y verificación de los testimonios de los sobrevivientes de los campos de Omarska, Keraterm, Manjaca y Trnopolje, Gutman constata en su investigación “la severidad de las privaciones, la crueldad de las torturas y el carácter habitual de las masacres”. En Omarska, más de 1000 personas fueron asesinadas en pocos meses³¹. Según los testimonios recogidos por *Médicos sin Fronteras*, en “el cuarto 3” del campo de Keraterm, 250 prisioneros fueron masacrados en una noche. En su mayoría eran originarios de Brdo, un grupo de pueblitos situados en las montañas vecinas de Kozarac:

“Cinco días antes de la masacre, no habían recibido la más mínima ración de comida. Una noche, fueron disgregados, luego de que los soldados serbios hubiesen tirado una granada lacrimógena en su cuarto. Sólo unos cincuenta prisioneros recibieron heridas. Pero, todos, muertos o vivos, fueron transportados en camión y enterrados.”³²

Las investigaciones sobre las prácticas dominantes en los campos de Bosnia, muestran que su función principal era la exterminación de las poblaciones civiles no serbias, con el fin de asegurar “la pureza de los territorios históricamente serbios”. Gutmann los designa también como “campos de muerte”. En los casos en que el poder serbio no lograba esconder las prácticas genocidas en esos campos, sus representantes invocaban como

³¹ Roy Gutman, *Bosnie : témoin du génocide, (testigo del genocidio) op. cit*, pág. 115.

³² cf. El informe de MSF, en *Le Livre noir*, pág. 398. Según diversas fuentes, una centena de campos fue ubicada sobre el territorio de Bosnia.

justificación ya fuese una venganza contra los enemigos, o por las acciones cometidas “por los suyos en el pasado”, o como medida preventiva contra los amenazantes proyectos de “los enemigos”.

Entre las características de la “limpieza étnica” en su versión genocida en la ex-Yugoslavia, se encuentra también la sistematización de la violación. Las investigaciones de numerosos organismos internacionales permiten afirmar que la violación en Bosnia fue un hecho masivo, organizado por un aparato militar-policivo, en el marco de una política genocida específica. La mayoría de las víctimas son mujeres musulmanas, aunque también hubo víctimas croatas y serbias. Entre los campos de violación, se mencionan por su particular brutalidad los de Visegrad, Brezovo Polje, Brcko, Laktasi (Banja Luka), Teslic cerca de Prijedor, Ripac cerca de Bihac, Kalinovik, Nevesinja, Foca, etc.

En sus investigaciones dedicadas a la violación en Bosnia, la socióloga de Zagreb, Jadranka Cacic-Kumpes constata, por una parte, la extrema crueldad de los violadores (“a menudo la violación es cometida en presencia de parientes y/o de hijos de la víctima, y generalmente ésta es violada por varios agresores”), y por otra parte la finalidad de esas violaciones: “un medio para asegurar un genocidio más eficaz”.³³ En su análisis de las violencias en ex-Yugoslavia, Véronique Nahoum-Grappe resalta muy bien la significación fundamental de las violaciones. Si la “limpieza étnica” tiende a borrar toda huella del “enemigo”, la violación y el embarazo forzado niegan la víctima “por la destrucción de su nacimiento en la matriz de las mujeres”, lo que invierte a la vez su futuro y su pasado “puesto que ese germen de futuro contiene las “raíces” identitarias del grupo”: la violación quiere rehacer al otro, rehacerlo en su origen, en el vientre materno. El objetivo esencial de la “limpieza étnica” y del genocidio en Bosnia –hacer desaparecer al otro como enemigo y humano– se emblemata en la práctica de la violación como “crimen contra la filiación”.³⁴

³³ Jadranka Cacic-Kumpes, “La guerre, l’ethnicité et le viol” (la guerra, la etnicidad y la violación), en *Le livre noir*, pág. 439. Según el testimonio de Tima Dautovic, en los pueblos de Kostarjevo y Drinjaca, municipio de Zvornik, luego de saquear, quemar las casas y fusilar a los hombres, todas las mujeres son violadas. (*Ibid.*, pág. 432.)

³⁴ V. Nahoum-Grappe, “Les viols systématiques ex-Yougoslavie” (las violaciones sistemáticas en ex -Yugoslavia), en: *De la violence et des femmes (de la violencia y de las mujeres)*, Albin Michel, 1997, pág. 177. En el informe de la UNESCO, *Le Viol comme arme de guerre (La violación como arma de guerra)*, decisión 141EX/9.3 del concejo ejecutivo y de la resolución 11.1-11.6 de la 27 conferencia general, 1995, pág. 11, es declarado: “En un cierto número de campos, donde las mujeres estaban retenidas como prisioneras para ser violadas día tras día, los violadores no dudaron en decir que su objetivo era el de fecundar esas mujeres con el fin de que dieran a luz un hijo Serbio. Las mujeres eran retenidas en los campos hasta que su embarazo estuviera bien avanzado para practicar un aborto”

La caída de Srebrenica

Es este uno de los episodios más trágicos, pero también de los más esclarecedores de la naturaleza del genocidio en Bosnia, como también de la actitud de la comunidad internacional hacia lo que pronto se considerará como uno de los desastres de fines de este siglo. Srebrenica tenía el status de “zona de seguridad” protegida por las Naciones Unidas, desde el 18 de abril de 1993. Luego de sufrir un sitio muy cruel y bombardeos sistemáticos, Srebrenica es abandonada por las Naciones Unidas a las fuerzas serbias de Bosnia. El 16 de julio, la misión de la ONU en Tuzla escribe:

“Fueron necesarias setenta y dos horas para que los Serbios bosnios cazaran, deportaran y probablemente mataran a la población entera de Srebrenica. La zona de seguridad de Srebrenica dejó de existir por una operación deliberada y planificada de limpieza étnica, a la cual asistieron pasivamente la FORPRONU y la comunidad de las naciones”.³⁵

Numerosos testimonios fueron recogidos –y confrontados– de labios de los rescatados de las masacres en la región de Srebrenica, el 13, 14 y 15 julio. Los colonos que huían de Srebrenica, constituidos sobre todo por mujeres y niños, fueron bombardeados sin discontinuidad desde las alturas de la ciudad, en condiciones tan atroces que empujaron a ciertos grupos al suicidio. Más de un mes después de la caída de Srebrenica, de los 42.000 habitantes que tenía el enclave musulmán, el CICR no censa más que 34.000 (60% de ellos niños). Cerca de 8.000 personas, hombres y jóvenes principalmente, fueron desde ese momento declarados desaparecidos.³⁶

(*Ibid.*, pág. 1751). V. Nahoum-Grappe constata que todos los expedientes concluyen sobre un número oscilante alrededor de veinte mil violaciones, haciendo intervenir un coeficiente de multiplicación entre los casos incriminados jurídicamente y los casos presumidos.

³⁵ Citado según el artículo de F. Hartmann, “Chronologie d’une négligence criminelle : le génocide Srebrenica” (Cronología de una negligencia criminal: el genocidio de Srebrenica), en: *L’ex-Yougoslavie en Europe* (Ex-Yugoslavia en Europa) l’Harmattan, 1997, pág. 120.

³⁶ cf el relato de un sobreviviente, Nuredin, citado por Laurence de Barros-Duchêne en *Srebrenica, Histoire d’un crime international (Historia de un crimen internacional)*, Médecins sans frontières, L’Harmattan, 1996, pág. 125: “Fuimos encerrados en una escuela, cerca de la frontera con Serbia, antes de ser conducidos en bus, con los ojos vendados, hacía un destino que no conocíamos. Cuando el bus se detuvo, un tchetnik nos dijo que saliéramos [...] Las balas comenzaron a silvar alrededor mío, una bala enseguida tocó a mi amigo [...] Yo permanecí inmóvil todo el día, ellos trajeron gente y dispararon. Durante ese tiempo cavaron una fosa, yo escuchaba el ruido de las máquinas. Al llegar la noche, prendieron los proyectores, y bajo los proyectores continuaron disparando. Más tarde, se fueron finalmente. Cuando miré a mi alrededor sólo vi cadáveres. Por todas

Un día después del abandono de Srebrenica, el 12 de julio, el Consejo de Seguridad, sin molestia aparente, solicitaba en una resolución “al Secretario general para utilizar todos los recursos a su disposición con el fin de restablecer el status de la zona de seguridad de Srebrenica, tal como está definido en el Acuerdo del 18 de abril del 1993, conforme al mandato de la FORPRONU”, y solicitaba “a todas las partes, cooperar para tal efecto”. El 25 de julio, es el turno de otra “zona de seguridad”, la de Zepa, de ser abandonada a las fuerzas serbias. El 27 de julio, T. Mazowiecki renuncia a su función en la ONU, en signo de protesta contra el abandono de los enclaves. En su último informe, publicado el 22 de agosto de 1995, señala que “las pruebas obtenidas hasta el presente llevan por otra parte a la conclusión espantosa de que ejecuciones en masa, implicando asesinato colectivo de un gran número de personas, pueden haber sido cometidas”.³⁷

Regreso a Kosovo

La guerra en Kosovo, iniciada por las operaciones militar-policiales del régimen de Belgrado a finales de febrero de 1998, después de ser anunciada por el vocero del régimen mismo, marca el regreso del desastre yugoslavo a su lugar de partida.

En diciembre de 1997, el jefe del Estado Mayor del ejercito yugoslavo, Miodrag Perisic, anuncia una intervención en Kosovo, hecha necesaria debido a la lucha contra los “grupos terroristas”.³⁸ En efecto, después de diez años de resistencia pacífica, desde 1996, ataques contra estaciones y patrullas de policía son reivindicados por una organización que se denomina Ejercito de Liberación de Kosovo (en Albanés UCK). Los expertos de la OTAN, en 1997, evalúan el número de sus miembros entre 200 y 300. La solidaridad de la población civil es difícil de medir. En las cancillerías occidentales, como también en Macedonia, se inquietan por la negativa de los dirigentes de UCK a reconocer la autoridad política de Rugova o a hacer equipo con él,

partes, no había otra cosa que cadáveres”. Para una monografía detallada de los acontecimientos de Srebrenica, ver D. Rohde, *Le Grand massacre. Srebrenica - juillet 1995*. (La gran masacre de Srebrenica-julio de 1995) trad. L.E. Pomier et H. Prouteau, París, Plon, 1998.

³⁷ *Ibid.*, pág. 128.

³⁸ Hasta finales de los años 80, el régimen de Belgrado utiliza el término de “contrarrevolucionario”, como la calificación más dura, en el plano penal e ideológico, para calificar toda actividad contestataria de los Albaneses de Kosovo. Algunos intelectuales avisados explicaron que ese término podría despertar simpatías en Occidente, el régimen de Belgrado pasa al término de “terrorista”, antes de la aparición de la ULK para condenar las actividades políticas o humanitarias de las asociaciones de los Kosovares.

su pacifismo se había revelado ineficaz, al igual que la declaración megalómana de uno de sus voceros, Jakup Krasniqi, en junio de 1998, sobre el proyecto de unificar todos los territorios habitados por los Albaneses. Pero la mayoría de los partidos políticos estaban más que todo preocupados por el status actual de Kosovo, y la población por cuestiones de sobrevivencia. Desde el comienzo de la crisis en Kosovo, a pesar de siete años de propaganda odiosa y revanchista orquestada por Belgrado, no hubo conflicto alguno entre las poblaciones albanesa y serbia. Los enfrentamientos en Kosovo no son “interétnicos”: son llevados a cabo por el régimen de Belgrado –la policía y el ejército– contra la población albanesa o el UCK, que, por su parte, según Amnistía Internacional, cometió exacciones y secuestros contra civiles serbios.

La amplitud de las operaciones militar-policiales, los enormes efectivos utilizados para este efecto (40.000 miembros de las unidades especiales y soldados del ejército) y el carácter de la operación –la destrucción masiva de las ciudades que arroja a la población civil a la huida– muestran que el régimen de Belgrado aprovecha para lanzarse en una solución más radical al problema de Kosovo. La “limpieza de las instituciones” en 1990 y 1991 no había sido suficiente para modificar la estructura étnica de Kosovo. De hecho, si por el conjunto de medidas represivas (finales de los 80 y principios de los 90) se llegó a hacer huir a más de 300.000 Albaneses de Kosovo (como lo dice el tercer informe de Mazowiecki), los numerosos planes de recolonización fracasaron, por el simple hecho que instalarse en Kosovo no interesaba a los Serbios. Después de los acuerdos de Dayton, varios grupos políticos serbios recordaron este fracaso a Milosevic,³⁹ que lanza de esta manera una nueva operación de envergadura.

Según diferentes fuentes internacionales (ACR, FIDH y France liberté, Helsinki Watch, etc.), durante ocho meses de operaciones (febrero- octubre de 1998), las tropas serbias arrasaron en Kosovo más de 400 pueblos (sobre 900), sacaron de sus hogares a más de 300.000 Albaneses, de los cuales un tercio se refugia en Albania, o en Montenegro, en Macedonia y en Bosnia. Entre las 2000 personas asesinadas, la mayoría son civiles (mujeres, niños, ancianos). Más de un tercio del territorio de Kosovo es vaciado de toda población. Durante siete meses, diferentes zonas (la parte fronteriza con Albania, también el centro y el norte) son sometidas al fuego de la artillería pesada, de los tanques y de los helicópteros. Las unidades del UCK, armadas débilmente y sin formación profesional, no opusieron una resistencia eficaz. Las tropas serbias ejecutaron a los civiles que no pudieron huir. Después del

³⁹ M. Trajkovic, presidente del Movimiento serbio de resistencia, criticó las debilidades y la ineficiencia de 360 proyectos de repoblamiento de Kosovo dentro del Estado serbio.

saqueo, las casas que escaparon a los bombardeos fueron incendiadas. Esas prácticas, ya experimentadas en parte en Bosnia, conducen a la limpieza de una parte importante de Kosovo. En el informe de FIDH en marzo de 1998, B. Chesnelong constata: Las cifras, los nombres de las víctimas, el estado en el cual fueron encontradas, horriblemente mutiladas, las casas destruidas o quemadas, dicen en sí mismas la barbarie desplegada por las fuerzas serbias y el terror que sembraron en esta región de Kosovo, cerrada deliberadamente a toda mirada extranjera y a la ayuda humanitaria.

Este terror arroja a numerosos jóvenes a unirse a las filas del U.C.K. El 10 de septiembre de 1998, el A.C.R. presenta una protesta a las autoridades serbias contra la detención en Kosovo de hombres en edad de combatir. El ministro de Justicia de Serbia, D. Jankovic, anuncia, según el cotidiano de Belgrado *Borba* del 11 septiembre, las detenciones y el interrogatorio de 716 Albaneses. Una semana más tarde, el número de detenciones dobla. Para Janowski, vocero de A.C.R.:

“Es ésta la primera redada reconocida [en Kosovo]. Este tipo de acciones tiene una fuerte carga emocional, a causa de lo que se dio en el pasado en los Balkanes. Esto hizo surgir el espectro de otras situaciones que terminaron de manera mortal”.⁴⁰

El informe de octubre de 1998 de *Médicos sin Fronteras*⁴¹ señala numerosos casos de ejecuciones sumarias, cabezas tasajeadas, ojos arrancados, orejas cortadas, y la existencia de fosas comunes. El informe de diciembre pone en conocimiento que en los pueblos destruidos por las fuerzas serbias, la mayoría de los pozos fueron contaminados, ya sea por el ganado que fue tirado luego de ser abatido, ya sea por otros medios. La población que intenta volver a esos pueblos sufre cruelmente la falta de agua. De hecho, la violencia de las masacres y de las destrucciones de casas y de herramientas agrícolas, muestra la voluntad de hacer irreversible la salida de los Albaneses fuera de las zonas atacadas.

Al mismo tiempo, Milosevic impide a los responsables del Tribunal Penal Internacional investigar sobre los crímenes en Kosovo, y desconoce así las resoluciones del Consejo de seguridad. El régimen de Belgrado, que transgrede el acuerdo hecho entre Holbrook y Milosevic, lanzó el día de Navidad una nueva ofensiva al norte de Kosovo, zona aún no-tocada en los meses anteriores. En ocasión de esas operaciones en los pueblos de Podujevë,

⁴⁰ *Le Monde*, 11 de septiembre 1998.

⁴¹ Cf *Le Monde* del 28 octubre 1998, bajo los títulos “Kosovo: el horror en Europa” y “Kosovo: nuevos testimonios sobre la barbarie de las fuerzas serbias”.

con el pretexto de “encontrar al asesino de un policía serbio”, más de dieciséis personas fueron asesinadas, la mayoría civiles. Según el ACR, más de 6000 Albaneses tuvieron que dejar sus hogares a causa de los bombardeos. El 16 de enero de 1999, en Raçak, 45 personas fueron encontradas masacradas. La desnaturalización mediática del acontecimiento, divulgada en la confusión por la prensa francesa, no pudo ocultar la responsabilidad comprobada de las tropas serbias, no más que la eficacia del procedimiento: el 21 de enero, en Ginebra, Sagato Ogata, el alto responsable del A.C.R., declara que, como consecuencia de esa masacre, 5000 Albaneses de esas regiones abandonaron sus casas. Milosevic muestra de esta manera que puede continuar su política de terror y de “limpieza étnica” sin inquietarse, y esto a pesar de que los responsables de las grandes potencias, desde febrero de 1998, no hayan dejado de repetir que no cometerían los mismos errores que en Bosnia. La falta de imágenes de los crímenes masivos cometidos contra la población civil de Kosovo, acompañada de la ausencia de presión de la opinión pública sobre los gobiernos hasta ese momento, permitió a las cancillerías “manejar” el asunto de Kosovo con soltura, como un problema técnico. Una cosa aparece claramente: El único error que esos gobiernos supieron evitar es aquel que hubiera podido quitarle sus electores.

Sin embargo, el descubrimiento por parte de los miembros de la O.S.C.E. de una nueva masacre de civiles Albaneses, en Raçak, provoca un sobresalto en los dirigentes de las grandes potencias. El informe de la O.S.C.E., distribuido a los periodistas de Viena el 21 de enero de 1999, confirma que en Raçak tuvo lugar una masacre de 45 civiles Albaneses y de los miembros del U.C.K. Según ese informe, la casi totalidad de las víctimas fue asesinada a quemarropa. Entre las víctimas, había dos niños, una mujer y varios ancianos. El jefe de la misión de la O.S.C.E., Walker, calificó, sin ambages esta vez, esa masacre de “crimen contra la humanidad”. Una parte de los medios, se deleitó un buen tiempo con la hipótesis de una puesta en escena de parte de los Albaneses en ese crimen. Esta hipótesis no resistió a los análisis de los expertos internacionales, que habían investigado en el sitio, en especial el equipo de los médicos legistas finlandeses, dirigido por la Dra. Helena Ranta.

Según un comunicado de A.C.R. en Ginebra, el 2 de febrero de 1999, más de 45.000 Albaneses abandonaron sus hogares, en sólo el mes de enero, luego de los bombardeos a sus pueblos. Esos últimos crímenes del régimen de Belgrado, comandados de manera unánime, influyen sobre las grandes potencias para cambiar su visión del problema: en lugar de continuar confiando en las promesas de Milosevic, deciden imponer un plan de status provisional de Kosovo, cuya realización deberá ser asegurada por una fuerza multinacional de paz. El resultado es la conferencia de Rambouillet, que durante, dieciocho días, es el lugar de negociación tendido entre los Albaneses

de Kosovo y los representantes del régimen de Belgrado, sometidos a una presión permanente de los ministros del grupo de contacto (los representantes de los USA, de Rusia, de Francia y de Gran Bretaña).

Deportaciones y masacres

La conferencia de Kléber, que toma el relevo de la de Rambouillet, termina con la firma por parte de la delegación albanesa y con el rechazo de la delegación serbia a aceptar los acuerdos. La comunidad internacional envía al emisario estadounidense Holbrooke para una última tentativa de convencer a Milosevic de firmar los acuerdos y de aceptar una solución política del problema de Kosovo. Esta demanda es acompañada de una amenaza de ataques aéreos. Milosevic lo rechaza enérgicamente. Sin embargo, durante los preparativos de la conferencia de Rambouillet, el régimen de Belgrado había enviado nuevas tropas blindadas hacia Kosovo. Antes del comienzo de los ataques, los jefes militares de la O.T.A.N. avisaron a los responsables políticos occidentales, por una parte, que Milosevic preparaba una operación de “limpieza étnica” de gran envergadura, planeada desde finales de octubre, y por otra parte, que una campaña de bombardeos aéreos sería insuficiente para detenerlo, según el *New York Times* del 1 de abril.

Milosevic esperó los ataques aéreos sobre los objetivos militares serbios para desencadenar la fase más radical de la “limpieza étnica” de Kosovo. Los preparativos minuciosos de la operación son descifrables en su realización: la velocidad y la amplitud son unos de los elementos. Según el A.C.R., en dos semanas, desde el 24 marzo, más de 500.000 Albaneses de Kosovo fueron expulsados de sus hogares hacia los países vecinos. La deportación continuó, durante el mes de abril y mayo, para alcanzar la cifra de más de 900.000 personas, a principios de junio. A partir de numerosos testimonios de los deportados y de los testigos de Kosovo (periodistas kosovares que reportan para la B.B.C. o la Radio Deutsche Welle de Cologne en lengua albanesa), se puede afirmar que la operación de “limpieza étnica” se desencadenó a la vez en todos los pueblos y las ciudades de Kosovo. Ejecuciones sumarias, redadas, violaciones étnicas y masacres de civiles son señaladas en Mitrovicë, Pejê, Suharekê, Rahovecê, Viti, etc. Las casas y los almacenes de los Albaneses son quemados, luego de ser saqueados. Las élites intelectuales y políticas son arrestadas. Esta política de tierra arrasada acompaña la deportación masiva de la población en camiones, buses y trenes, en tres direcciones: hacia Albania, Macedonia y Montenegro. Antes de embarcarlos, los policías serbios, retienen los papeles de identidad de los Albaneses, su dinero y sus joyas, también retiran las placas de los

carros. Los archivos que contienen los documentos sobre la identidad civil de los Albaneses, sus títulos de propiedad son destruidos igualmente. En pocos días, las ciudades más grandes de Kosovo, comprendida Prishtina, su capital, son desocupadas de la mayoría de la población albanesa. Otras centenas de Albaneses, arrojados de sus hogares, vagan a través de los bosques y las montañas, privados de alimento y de toda seguridad, durante toda la campaña aérea. Esas personas reducidas a sombras errantes, agotadas de cansancio y de hambre, privadas de todo aquello que en las ciudades y los pueblos donde vivían les daban todos los rasgos distintivos de seres humanos, realizan en su degradación los fantasmas de los autores de la política de la “limpieza étnica”: su objetivo de deshumanización y aniquilamiento del Otro.

Esta operación de finales de mayo –principios de junio– no hace más que radicalizar la voluntad del régimen serbio de borrar todas las huellas de los Albaneses en Kosovo. Con estas medidas vemos como se cierra el proceso de *erradicación* de la presencia de los Albaneses en Kosovo: en los años 80, esto había comenzado con la “limpieza étnica” de las instituciones, por la *desaparición* de las huellas de la lengua y de la cultura albanesa. Las bibliotecas fueron, entonces, desocupadas de los libros en lengua albanesa, y su acceso prohibido a los Albaneses. La segunda fase es la de “limpieza étnica” del *territorio* de Kosovo: el pretexto oficial de la “cacería de los terroristas” no pudo esconder el carácter y la finalidad de las operaciones de aniquilamiento llevadas a cabo a partir de febrero de 1998. Es sobre todo la última fase la que devela el objetivo genocida de la política del régimen de Belgrado. Esclarece retrospectivamente el significado y la naturaleza de las medidas iniciadas en los años 80, que pudieron parecer como una represión simplemente incoherente y repetitiva. Una lectura atenta de esos acontecimientos muestra por el contrario la continuidad y la complementariedad de ese proceso, en tres fases. Quienes designan sus prácticas como medioevalescas, se equivocan: el plan meticuloso, el dispositivo colocado y la larga obstinación en su realización, son propias de las prácticas del siglo XX.

La campaña aérea de la O.T.A.N. combinada con negociaciones y presiones diplomáticas, como las amenazas de intervención terrestre, lograron finalmente, a principios de junio, replegar el régimen de Belgrado, obligándole a firmar un documento que resume las exigencias de los países aliados, en cinco condiciones. La resolución 1244 del Consejo de seguridad de la O.N.U., precisa las modalidades de la aplicación de esas condiciones. Entre tanto, durante la campaña aérea, Louise Arbour, procurador del T.P.I. para la ex-Yugoslavia, hizo público, el 27 de mayo, la inculpación de Slobodan Milosevic y de cuatro otros dirigentes serbios, como el dirigente del estado mayor y el

ministro del interior de la R.F.Y., por crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad. Las primeras encuestas de los expertos de T.P.I. sobre el terreno, a partir de finales de junio, constataron que el alcance de los crímenes sobrepasaba las previsiones hechas a partir de los testimonios de los deportados. Los expertos de Scotland Yard, en su encuesta sobre el terreno, pudieron confirmar de esta manera los testimonios de los deportados del pueblo de Krusha e Madhe, cerca de Prizren, sobre una centena de cuerpos de habitantes quemados. Según Paul Risley, vocero del T.P.I., “los sitios de masacres presumidos son más importantes que lo previsto” (*Libération* del 21 de junio de 1999). Más tarde, cerca de 500 osarios serán recensados. En un documento de la Comisión europea, presentado en Bruselas el 28 de julio (*Le Monde*, 29 de julio), se dice que las fuerzas serbias afectaron, durante las Operaciones, 119.500 casas, de las cuales 78.000 fueron totalmente destruidas, 534 escuelas, de las cuales 189 fueron destruidas, y que contaminaron los pozos de 44 pueblos, etc.

Luego del repliegue de las fuerzas serbias de Kosovo y de la entrada gradual de las fuerzas aliadas (Kfor), los deportados regresan masivamente, desde los países vecinos, hacia las ciudades y los pueblos, en contra de las advertencias de A.C.R. sobre los riesgos de las minas dejadas por los soldados serbios. La población albanesa recibe las tropas de los aliados como libertadores. La campaña aérea de la O.T.A.N. no pudo detener ni las masacres ni las deportaciones masivas de los Albaneses, pero logró, después de dos meses y medio, hacer retroceder el régimen serbio. Con esta acción, las grandes potencias mostraron que pueden invertir el curso de las cosas dictado por la lógica de un régimen criminal, impidiendo la extensión del conflicto hacia los países vecinos, luego de la afluencia masiva de Kosovares, manteniendo su cohesión, a pesar de las divergencias importantes sobre diversas cuestiones, y sobre todo haciendo posible el regreso de los deportados y obligando a las tropas serbias a abandonar Kosovo. La alternativa política del dejar hacer, tomada por mucho tiempo frente a la guerra y a los crímenes masivos contra los civiles en ex-Yugoslavia, se mostró relativamente fructífera. La presencia de las tropas aliadas podría ofrecer un marco propicio para restablecer la paz y la seguridad para los habitantes de Kosovo, y crear las condiciones necesarias para la instauración de las instituciones anteriores a las premisas de una democratización.

Sin embargo, el regreso de los deportados y de las unidades de la U.C.K. es acompañado de exacciones y de actos de venganza hacía los civiles serbios. Si algunas decenas de miles de Serbios dejaron Kosovo con la retirada de las fuerzan serbias, antes de la entrada de las tropas de la Kfor, otros miles abandonaron sus hogares bajo la presión de las amenazas y de la violencia de sus vecinos Albaneses. En Príshtina y en Prizren, grupos de

Albaneses extremistas arrancaron y destruyeron monumentos de personalidades históricas serbias que habían instalado a principios de los noventa, las autoridades serbias, en el lugar de los monumentos de las personalidades albanesas. Una lógica de exclusión substituye a otra. La dificultad de la coexistencia, luego de los crímenes masivos, se vuelve más difícil. Los pocos Serbios que permanecen en las ciudades de Kosovo no se atreven a hablar públicamente en lengua serbia. Las represalias y la lógica de venganza tocan igualmente a los Roms, acusados por los Albaneses de haber participado en las acciones de las tropas serbias. Miles de Roms se ven obligados a tomar el camino del exilio hacia Serbia e Italia. Al mismo tiempo, el A.C.R., en un comunicado, publicado en Prishtina el 2 de agosto, señala la llegada a Kosovo de varios miles de Albaneses, desterrados por el ejército serbio de las ciudades del sur de Serbia (Preshevë, Medvegjë y Bujanovcë).

Además de la violencia interétnica, se constatan asaltos cometidos por bandas organizadas. Esas acciones son facilitadas debido al vacío dejado en el campo de la seguridad, creado a partir de la ausencia de las fuerzas policiales. En realidad, los tres mil policías que debían ser enviados a Kosovo por las Naciones Unidas, tardaron en llegar. Por otra parte, la administración civil internacional no alcanza al principio a mostrarse eficaz en el restablecimiento de las instituciones locales, Tocó esperar las elecciones municipales de octubre de 2000, sostenidas arduamente por Bernard Kouchner, para ver despegar un proceso político.

Observaciones sobre el status de Kosovo

Esta ineficacia se debió parcialmente a las ambigüedades de la resolución 1244 de la O.N.U. que tienen que ver con el marco jurídico (yugoslavo, kosovar o internacional) en el cual deberían funcionar las instituciones de Kosovo.

Las ambigüedades en los acuerdos de Rambouillet, a los que hace referencia la resolución 1244 de la O.N.U., reflejan las dudas y las vacilaciones de la comunidad internacional referentes al status de Kosovo. En los últimos meses de conflictos, las cancillerías y sus expertos discutieron como soluciones posibles, diferentes modelos de autonomía de Kosovo, rechazando la opción de la independencia, reclamada a través de un plebiscito por los Albaneses de Kosovo y sostenida como legítima por numerosos análisis independientes occidentales (como Roy Gutman, Noël Malcolm, André Fontaine, Paul Garde, Jacques Rupnick, Pierre Hassner, etc.).

El rechazo o la reserva sobre la opción de independencia de Kosovo, es formulada a partir de las diferentes posiciones políticas, por motivaciones

(geopolíticas y otras) y por argumentos diferentes. El argumento más frecuente invocado por los diplomáticos europeos, frente a las reivindicaciones plebiscitarias de los Albaneses de Kosovo para la independencia, es el de la intangibilidad de las fronteras. Este argumento hace abstracción de un número importante de elementos que concierne a un contexto político particular. Enseguida, se aplica el criterio de las fronteras de manera selectiva. Las fronteras de la ex-Yugoslavia, han cambiado, por su disolución, a partir de 1991. La cuestión de la independencia de Kosovo no podría provocar un proceso en cadena, o la apertura de la caja de Pandora: *pues esta cuestión hace parte del principio y del final de la descomposición de Yugoslavia en sus componentes federales*. De hecho, la apertura de esta caja ya tuvo lugar. Eslovenia, Croacia, Macedonia, Bosnia-Herzegovina, proclamaron su independencia durante 1991 y 1992, luego de los referendos y con el apoyo de ciertos argumentos de la Constitución yugoslava, que reconocía a las repúblicas el derecho de autodeterminación hasta la secesión, sin precisar por tanto el procedimiento de esta secesión. Aparte del nombre de república, Kosovo tenía el mismo status que esas repúblicas: por su estructura (un Parlamento, una presidencia, un gobierno, un territorio definido) y por sus prerrogativas (como el derecho de veto sobre todo los proyectos de ley en el Parlamento federal). La supresión de ese status de Kosovo fue calificada por ciertos analistas como anexión de Kosovo por Serbia y como muerte jurídica de Yugoslavia, que anuncia su muerte de hecho a través de las guerras sangrientas.

El carácter paradójico de la situación actual alrededor del status de Kosovo reside igualmente en el hecho de que Yugoslavia, siendo creada en 1918, por las élites políticas e intelectuales de los pueblos sub-eslavos, cesa de existir después de los referendos organizados hacia finales del siglo, en las unidades de esta federación. Pedir a los Albaneses permanecer en el marco de una estructura abandonada por los otros pueblos, incluido actualmente el de Montenegro, parece aberrante en la medida que este no era el proyecto político de la población albanesa kosovar.

La negativa de las instancias legales de Montenegro y de una parte importante de la población a permanecer en el marco de la estructura agotada de la federación yugoslava, puede ser ilustrativa para comprender mejor la reivindicación plebiscitaria de los Albaneses de la independencia. Esta reivindicación, a diferencia de la de Montenegro, esta motivada en los Albaneses por los largos ciclos de terrores sistemáticos y múltiples, de parte del Estado serbio. Este terror culmina por el crimen extremo de 1999: las masacres masivas de población civil y la deportación como mecanismo de erradicación de la presencia de los albaneses en Kosovo.

Si ciertos diplomáticos, expertos en los Balkanes o periodistas, tienen una debilidad por el argumento “histórico”, fundado en una mitología política de Kosovo como “cuna del serbismo”, se muestran al mismo tiempo, menos abiertos para un análisis racional de la historia política de Kosovo. Quisiera recordar aquí los análisis y las apreciaciones políticas de los dirigentes de la socialdemocracia serbia (Tucovic, Popovic, etc.), del comienzo del siglo XX. Ellos califican la entrada de las tropas serbias en Kosovo, en 1912, en contra de la voluntad de la mayoría de la población de los Albaneses, como un grave error, con consecuencias nefastas para los Balkanes. Critican igualmente, a las grandes potencias que sostuvieron esta aventura. No se trata simplemente de una indignación moral de esos intelectuales y hombres políticos serbios hacia una acción injusta. A través de un análisis de la realidad política, ellos descubren los peligros para las relaciones, a largo plazo, entre los Albaneses y los Serbios. En la dominación colonial de Serbia sobre Kosovo, ven la fuente de los peligros para la paz en los Balkanes. Constatan que Serbia, invirtiendo en la dominación, pierde toda posibilidad de su democratización y de su desarrollo. Todo gobierno serbio puede estar tentado a manipular esta cuestión, cargada de poder simbólico y pasional, para mantenerse en el poder y para efectuar movilizaciones que debilitan la vida propiamente política.

Aquellos que afirman que la independencia de Kosovo podría desestabilizar los Balkanes, olvidan que es justamente la dominación de Serbia sobre Kosovo una de las fuentes más peligrosas de la inestabilidad de Yugoslavia y de los Balkanes, durante todo el siglo XX. Esta cuestión marca el proceso de la disolución de la segunda Yugoslavia: con la supresión de la autonomía de Kosovo, Yugoslavia, en sentido estrictamente jurídico-constitucional, deja de existir. Esta supresión se hace por un golpe de fuerza, en presencia de las seis otras unidades de la federación. Es necesario una buena dosis de superficialidad política para proponer, luego de esos acontecimientos y en ese contexto, “una autonomía substancial” como solución.

Otro argumento es ventilado, a veces, para impugnar la legitimidad de la reivindicación de la independencia de Kosovo. Es utilizado ya sea por los nuevos dirigentes serbios, como medio de chantaje, ya sea por ciertos diplomáticos y periodistas occidentales. Según este argumento, si Kosovo fuera independiente, entonces la República serbia de Bosnia haría lo mismo, demandando, eventualmente, la anexión, a Serbia. Poner sobre el mismo plano esas dos entidades es, de nuevo, hacer prueba de abstracción de elementos cruciales para una apreciación política: la RS de Bosnia nació sobre la base de los crímenes masivos contra las poblaciones civiles, dirigida por sus fundadores, Karadjic y Mladic, que son buscados por el T.P.I.Y. Al

contrario, Kosovo, era unidad legal de la federación yugoslava, desde su fundación en 1945. La RS es el resultado de una concesión hecha, en Dayton, a la política de Milosevic y de los coroneles. Sería absurdo utilizar esta concesión como un argumento para negar la voluntad política de la población albanesa de Kosovo.

Apoyando la dominación de Serbia sobre Kosovo (en nombre de intereses geopolíticos vagos o del principio de la integridad territorial de un Estado), de hecho, no se hace más que contribuir a profundizar el conflicto, empujando a Serbia hacía un nuevo-viejo callejón sin salida. Algunos círculos políticos europeos rechazan la opción de independencia de Kosovo en razón de un concepto geopolítico obsoleto: aquel del rol piemontés que Serbia debería jugar en los Balkanes. Esta actitud expresa la incapacidad de una imaginación política para pensar de otra manera las relaciones entre los Estados y los pueblos balcánicos. Esto es aún más aberrante cuando el proceso de engrandecimiento de la UE está en curso. La negativa obstinada para tomar en cuenta la voluntad política de la mayoría de la población de Kosovo, sobre todo después de la experiencia genocida, y después de haber reconocido las de otros pueblos de la federación ex-yugoslava, no podrá ser una actitud propicia para la estabilidad de los Balkanes.